

¡Proletarias: listas para el combate!

Clara Zetkin

5 de agosto de 1914

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Proletarische Frauen, seid bereit!](#)”, en [Clara Zetkin Archive](#) – MIA. Publicado en *Die Gleichheit*, Stuttgart, 5 de agosto de 1914)

El espanto ante el que tiemblan los pueblos de Europa se ha hecho realidad. La guerra es para aplastar cuerpos humanos y destruir viviendas y campos. Austria ha tomado el asesinato sin sentido de unos jóvenes serbios de veinte años contra el heredero del trono como pretexto para un ataque criminal contra la soberanía y la independencia del pueblo serbio y, en última instancia, contra la paz de Europa. Quiere aprovechar el momento en que Serbia apenas puede esperar la ayuda del zarismo ruso. Las heroicas huelgas de masas del proletariado demuestran una vez más que Rusia porta la revolución en su seno. En estos momentos, Francia difícilmente puede prestar apoyo a los planes de guerra y conquista del despotismo ruso. Las negociaciones en el senado han mostrado graves problemas en el ejército y la reintroducción del servicio de tres años ha distendido el tejido militar y creado un grave descontento. Inglaterra está tan ocupada por el estado de los asuntos en el Ulster y otras tareas que no parece sentir grandes deseos de compartir los horrores y crímenes de una guerra mundial. Así, el imperialismo austriaco calcula que puede violar el derecho internacional contra Serbia sin que intervenga la Triple Entente. Con la derrota de Serbia cree que cortará el camino del zarismo hacia el Mediterráneo.

Las mujeres proletarias saben que la extensión del dominio del verdugo zarista ruso significaría la peor esclavitud para los pueblos. Pero también son plenamente conscientes de que el imperialismo austrohúngaro no protege el derecho y la libertad de los pueblos. Sólo lucha por los intereses de la reaccionaria dinastía de los Habsburgo, por el hambre de oro y poder de los insensibles e inconscientes grandes terratenientes y grandes capitalistas. La monarquía austrohúngara pisotea el derecho de las nacionalidades en su propia casa y, más descaradamente aún, el derecho de las masas trabajadoras explotadas. A pesar de la furiosa crisis ha encarecido durante años las necesidades básicas de la vida de estas masas, esa monarquía les ha obstaculizado con brutalidades y artimañas la lucha contra la explotación y la miseria. Ahora corona su obra obligando a los hijos del pueblo trabajador a asesinar y ser asesinados. No se erige en defensora del bienestar y la libertad de los pueblos, sino que su guerra se convertirá en un asesinato de los pueblos.

En Alemania, los belicistas y los militaristas, ávidos de beneficios y laureles, tratan de engañar al pueblo sobre esta simple verdad. Balbucean que la guerra de Austria está dirigida en última instancia contra la barbarie amenazante de Rusia, que es una cruzada germánica contra los “eslavos que avanzan con demasiada confianza”. De forma desprejuiciada rugen sobre el deber de preservar la “lealtad de los nibelungos alemanes”. Quieren que Alemania, como potencia de la Triple Alianza, haga suya la guerra de Austria y derroche tanto la sangre como el tesoro del pueblo.

El ultraje que supone tal acción es tan enorme como el crimen del imperialismo austriaco. Quiere encender una conflagración mundial... en la que los pueblos de Europa se masacrarían entre sí, mientras un puñado de poderosos y muy ricos sonreiría y se embolsaría la ventaja. Eso no debe ocurrir nunca. Los proletarios de Alemania (hombres y mujeres) deben demostrar con hechos que han despertado, que están maduros para la libertad. Su voluntad de paz, unida a la voluntad de paz de los trabajadores de los demás países, especialmente de Francia, es la única garantía de que la guerra de los Habsburgo

clericales no se convierta en un genocidio general europeo. El gobierno del Reich alemán asegura que ha hecho y está haciendo todo lo posible para mantener la guerra localizada. Pero el pueblo ha aprendido que las lenguas de los hombres de gobierno son tan bífidas como las de las serpientes. También conoce la torpeza de los diplomáticos del Imperio Alemán. Y no se equivoca en una cosa en particular: la vida política del mundo es tan intrincada y liada que un accidente puede destruir todos los buenos deseos e intenciones de los gobiernos. Una coincidencia decide si se rompe el fino hilo del que pende la espada de la guerra mundial que amenaza a las naciones.

Incluso los propietarios y los poderosos juran solemnemente odiar la horrible barbarie de la guerra. Sí, ellos también tiemblan ante sus horrores infernales. Y, sin embargo, no dejan de preparar y fomentar la guerra. Basta con escuchar a la prensa liberal de izquierdas incitando a Alemania, en nombre de todos los valores culturales posibles, a defender a Austria con la espada, y así desafiar indefectiblemente a Rusia y Francia a una lucha sangrienta. Y, sin embargo, las páginas de esta prensa siguen humedecidas por las lágrimas de emoción derramadas por los salmos de paz de la conferencia de acuerdo de los parlamentarios franceses y alemanes en Berna¹. Después de horrendos derramamientos de sangre y asesinatos en masa, con qué desvergüenza los piadosos periódicos y la gente cristiana claman a diario el mandamiento de su Altísimo en el cielo: no matarás. Caen todas las máscaras que lleva el capitalismo vampiro, alimentándose de la sangre y la médula vital de las masas. ¿Cómo podría ser de otra manera? Quien encuentra bien que el capitalismo, años tras año, masacre a cientos de miles de compañeros del pueblo para lucrarse, ese no puede luchar coherentemente ni contra el genocidio ni contra el fratricidio.

Sólo el proletariado presentará su amplio pecho contra la calamidad de la guerra mundial que se avecina. Los horrores de esta guerra se desencadenarían ya si uno de los genocidas más despiadados, el zarismo, no se viera impedido por las huelgas políticas de masas del proletariado ruso a lanzarse al tan esperado campo de batalla. En estos fatídicos días, ha sido la lucha revolucionaria de nuestros hermanos y hermanas rusos la que ha preservado hasta ahora la paz mundial. No seamos más pusilánimes y débiles que ellos. Su gloriosa lucha, sin el arma de los derechos políticos asegurados y frente a las mazmorras, el destierro y la muerte, nos muestra con hechos de lo que es capaz una clase obrera decidida, audaz y sacrificada.

No perdamos ni un minuto de tiempo. La guerra está llamando a las puertas. Hagamos que vuelva a ocultarse antes de que su furia y su estruendo confundan el último vestigio de los sentidos y de la humanidad de las masas no ilustradas. De las fábricas y los talleres, de las chabolas y los áticos: a la protesta masiva. No dejemos a los gobernantes y a los propietarios ninguna duda sobre la seriedad de nuestra determinación a dejar hasta el último aliento por la paz.

Las masas explotadas son lo suficientemente fuertes como para cargar sobre sus hombros la construcción de todo el orden actual. Están acostumbradas a las privaciones mientras que la riqueza que han creado la dilapidan los ociosos. Miran a la muerte de cara todos los días por culpa de sus escasos ingresos. ¿Se mostrarán demasiado débiles, temerán por la vida, huirán del peligro y de la muerte, cuando les llama la lucha por la paz y la libertad? ¿Deben dar rienda suelta a un militarismo que acaba de ser sembrado

¹ Primera Conferencia Interparlamentaria de Berna. Parlamentarios alemanes y franceses se reúnen por invitación de los miembros de la Asamblea Nacional Suiza los días 11 y 12 de mayo de 1913. La gran mayoría de los delegados de la conferencia alemana pertenecían a la facción socialdemócrata del Reichstag. August Bebel y Karl Liebknecht también participaron en la conferencia. Se celebró, como escribió el *Vorwärts* del 11 de mayo de 1913, para “contrarrestar el belicismo y el intolerable aumento de la carga de armamento en Alemania y Francia”.

ante el más amplio público como el brutal secuaz de sus hijos y hermanos?² El poderoso mandato de paz de las masas trabajadoras debe acallar en las calles el clamor patriótico asesino. Y donde se reúnan dos o tres hombres y mujeres explotados, entre ellos debe reinar el aborrecimiento de la guerra y la voluntad de paz.

Para la clase obrera la fraternidad entre los pueblos no es una ilusión vacía, la paz mundial no es una palabra bonita. Hay un hecho tangible detrás: la firme solidaridad de los explotados y oprimidos de todas las naciones, que no debe permitir que los proletarios tomen las armas asesinas contra los proletarios. Debe inculcar a las masas la determinación de utilizar todas las armas que pueda esgrimir en la guerra contra la guerra. La fuerza con la que las masas proletarias se opongan a la furia de la guerra mundial será una batalla ganada en su lucha por la liberación. La energía revolucionaria y la pasión de su postura las expondrá a persecuciones, les acarrearán peligros y les impondrá sacrificios. ¿Qué hacer? Hay momentos en la vida de las personas y de los pueblos en los que sólo se gana apostándolo todo. Ese momento ha llegado. ¡Proletarias: listas para el combate!

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es

² Referencia al enfrentamiento de [Rosa Luxemburg](#) con la camarilla militar alemana en numerosos artículos y reuniones en la primera mitad de 1914.